

EDITORIAL

Víctor Manuel Marí Sáez. Editor Jefe de Commons
Universidad de Cádiz (España)

Indisciplinar y abrir las ciencias sociales

I.

A lo largo y ancho del planeta es posible encontrarse con programas universitarios (de grado y de posgrado) que entre sus materias incluyen asignaturas encuadrables dentro de la denominada *Comunicación para el Cambio Social* (CCS). Los contextos socioculturales, las culturas académicas, los procesos de institucionalización, etc. mediante los cuales se lleva a cabo la incorporación de la CCS a los planes de estudio son de lo más diverso. Pero lo cierto es que contamos ya con una experiencia considerable que permite hacer balance del camino recorrido.

Mediante la incorporación de la CCS a los estudios universitarios, los estudiantes y doctorandos en formación pueden acercarse a la investigación centrada en los esfuerzos de movimientos sociales, ONG y redes ciudadanas para implementar acciones sociales y comunicativas orientadas a la justicia social.

Bajo la etiqueta de la CCS se incluyen cuestiones invisibilizadas por otras perspectivas teóricas de la comunicación social/solidaria como:

- Las relaciones entre comunicación, crítica del capitalismo y movilización social.
- El estudio de los procesos sociales de movilización y transformación social desde una perspectiva comunicacional.
- El análisis del papel de los medios comunitarios y de otras mediaciones comunicativas lideradas por la ciudadanía y los movimientos sociales.
- La puesta en marcha de unas *Epistemologías del Sur* (Sousa Santos & Meneses, 2014) que rompan con los modelos hegemónicos de construir conocimiento.
- La propuesta de unas representaciones sociales más inclusivas, que vayan más allá de los estereotipos contruidos desde las industrias culturales dominantes (el “mundo Disney” como ejemplo paradigmático).

Echando la vista atrás al camino recorrido, podríamos hacernos la siguiente pregunta: la incorporación de estas temáticas a los planes de estudio universitarios, ¿está conduciendo a un trabajo teórico crítico y a unas prácticas transformadoras o, por el contrario, asistimos a un fuerte disciplinamiento de unas temáticas que, encerradas en lógicas burocráticas, pierden su aguijón crítico y transformador? ¿Se estudia a autores como Paulo Freire para aprobar el examen o, más bien, para aprender a transformar la realidad?

II.

Este era el marco desde el que lanzábamos la propuesta de este número especial en *Commons*. El resultado lo puede consultar el lector en los artículos que componen este número. Desde nuestro punto de vista, los trabajos aquí publicados mantienen el grado de

ambigüedad que planteábamos en nuestra pregunta. El fiel de la balanza se queda rondando la zona media. El vaso está medio vacío o medio lleno, depende de cómo se mire, pero cerca de la mitad. Esto es, hay experiencias significativas en cuanto a la incorporación de materias sobre Comunicación y Cambio Social, Comunicación Alternativa (y todas sus variantes más o menos análogas) pero, al tiempo, se incorporan aquellos elementos más funcionales para la reproducción del sistema (universitario y social). Los/as estudiantes abordan unas materias diferentes a las habituales, especialmente por su conexión con procesos sociales de cambio, pero la presencia de estas asignaturas es tan marginal y minoritaria en los planes de estudios que no llega a influir en planteamientos medulares de los mismos. Hay investigadores y docentes que abanderan estos procesos de cambio, a veces en contextos difíciles o directamente hostiles, pero su esfuerzo no llega, la mayoría de las veces, a traducirse en principios asumidos por el conjunto del claustro docente o de la institución.

Del número final de aportaciones del campo de la CCS susceptibles de ser apropiadas por parte de las instituciones universitarias llama la atención el interés que suelen despertar las cuestiones metodológicas. En un doble sentido. Por un lado, en cuanto al repertorio de estrategias metodológicas de corte cualitativo que forman parte de la tradición de este campo de investigación: IAP (Investigación-Acción-Participativa), etnografía mediática, historias de vida, etc. Por otro lado, a la hora de impartir estas materias, habitualmente el profesorado recurre a metodologías docentes que fomentan la participación del alumnado, su contacto con la realidad, inspiradas en la praxis freiriana y en otras tantas fórmulas asociadas a los enfoques constructivistas y participativos de enseñanza-aprendizaje que sean significativos para todos los que se implican en él (Marí, 2020).

De nuevo aquí surgen reflexiones y balances cargados de ambigüedad. Sin negar el valor que este modo de enseñar y de aprender, si me permiten un punto de comentario irónico, incluso corrosivo, añadiría: ¿para eso hemos quedado, para meros aportes metodológicos? ¿Para participar y, por lo tanto, ser cómplices, de qué modelo de universidad y de sociedad? Claro, todo va a depender de los significados que asociemos a “lo metodológico”.

Si lo entendemos como podría inducirse de los sentidos más generalizados que se le da a lo metodológico en el marco de “Bolonia”, se trata de que el estudiante participe, se entretenga —incluso que se divierta— prescindiendo de unos mínimos aportes teóricos del profesorado para fundamentar tal participación, sin entrar en procesos de debate teórico y de síntesis mínimamente sólidos tras los innumerables “trabajos” (personales y grupales) que mantienen entretenidos a los estudiantes a lo largo de sus estudios de grado.

El entretenimiento y la diversión, *per se*, no son ni positivos ni negativos. Si llevan a evadirse de la realidad (personal y colectiva) durante el proceso de aprendizaje, y a obviar su reverso también necesario en otros momentos (el esfuerzo y el sacrificio) ya empiezan a ser cuestionables, al menos desde un horizonte crítico. Frente a la diversión por alejarse y olvidarse de la realidad, se puede plantear en el aula la diversión y el placer asociados a cambiar el mundo, claro que sí. Y hay docentes que lo hacen. Sin olvidarse, claro, de que toda lucha social implica una dosis de conflictividad que hay que asumir y afrontar. Este último sentido de la diversión, el entretenimiento y el placer son minoritarios, porque vivimos en tiempos de *happycracia* (Cabanas & Illouz, 2019) en los que el “marco” y “los relatos” emanados del *happycapitalismo* son los que se están imponiendo.

Por otra parte, existen otras perspectivas desde las que afrontar lo metodológico, en sintonía con los planteamientos emancipatorios y críticos de la CCS. Retomando su raíz etimológica, el método nos indica el *camino* para llegar a los objetivos, a la meta o, en todo caso, parafraseando a Eduardo Galeano, la forma de dar pasos en ese sentido. Así, las metodologías de enseñanza-aprendizaje desde las que se imparten estas materias, a veces, permiten construir un conocimiento emanado de la praxis y orientado a la transformación social, que asume la concientización de todos los implicados en el proceso y que rompe los muros entre el aula y el mundo. Son pocos los que incorporan estos sentidos de lo metodológico. No tienen valor estadístico sus aportaciones pero sí lo tienen, y mucho, en el terreno ético. No es poco.

III.

En otro orden de cosas, no queremos dejar pasar este número de *Commons* sin hacer referencia al fallecimiento de Immanuel Wallerstein. Su deceso llegó en agosto de 2019, una vez lanzada nuestra Llamada a Publicaciones para este número. Sus aportes teóricos están muy relacionados con nuestra propuesta, al menos en dos sentidos. El primero de ellos, a partir de su llamada a “a abrir las ciencias sociales”. Con este título se publica su libro (Wallerstein, 1996) que da cuenta de las conversaciones mantenidas en el marco de la Comisión Gulbenkian a fines de los noventa. En ellas llama a superar las diversas líneas de demarcación desde las que históricamente se construyeron las ciencias sociales para apostar por experiencias de colaboración e hibridación entre diferentes disciplinas y campos de conocimiento.

Esta llamada de Wallerstein tiene diversas formas de hacerse operativa. Una de ellas podría consistir en incorporar la CCS en aquellas titulaciones relacionadas con la intervención social (Educación Social, Sociología y CC. Políticas, Trabajo Social, entre otras tantas), aunque solo sea para devolver una pequeña parte de la *inter-multi-transdisciplinarietà* desde las que históricamente fue construido el campo comunicacional.

La segunda interpelación que recibimos a partir de Wallerstein guarda relación con sus aportes en la configuración de la teoría sobre el sistema-mundo como elemento clave para analizar el sistema capitalista. Una mirada global, holística, desde categorías como centro-periferia, que permita superar las fragmentaciones y teorías de corto alcance que tanto gustan al posmodernismo celebrativo y complaciente (Sousa Santos, 2015).

Desgraciadamente, este es uno de los aspectos de la CCS que menos eco ha tenido a la hora de ser incorporado en los planes de estudio nacidos bajo el influjo del Plan Bolonia. Qué pocas veces aparece en las asignaturas la crítica al capitalismo como sistema-mundo y qué pocas veces, también, se presenta la actividad comunicativa imbricada en este análisis y con la consiguiente emancipación respecto de la lógica totalizante del capitalismo global.

IV.

¿Qué se va a encontrar el/la lector/a en este número? En primer lugar, un sugerente texto que propusimos a Gabriel Kaplún (Uruguay), el autor invitado que abre el número especial. En su momento le pedimos que actualizase el capítulo con el que, en 2005, contribuyó al texto colectivo compilado por Catherine Walsh, *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial: reflexiones latinoamericanas*, y que llevaba el mismo título que nuestro monográfico:

En segundo lugar, y ya dentro de los artículos que han pasado por el proceso de evaluación, tenemos el texto de Raúl Rodríguez Ortiz (Universidad de Chile), titulado *La enseñanza de la Comunicación para el Cambio Social en la formación de estudiantes de comunicación social y audiovisual: el caso de la Universidad de Chile*. Nuestro autor, vinculado al movimiento de radios comunitarias, da cuenta de los intentos llevados a cabo por esta universidad para introducir estas materias en los planes de estudios.

En tercer lugar contamos con el trabajo firmado por las investigadoras Ana Isabel Zermeño, Amaury Fernández Reyes (ambas de la Universidad de Colima, México) y María Rebeca Padilla de la Torre (Universidad de Aguascalientes, México). Su artículo titulado *Formación de comunicadores para el Desarrollo y el Cambio Social. Análisis de experiencias en el centro-occidente de México* reflexiona a partir de la implementación de dos proyectos de comunicación participativa y de producción mediática.

A continuación está el trabajo *Autoria em discursos sobre resíduos sólidos em dois audiovisuais produzidos por estudantes de ensino médio* firmado por Marinilde Tadeu Karat, Patrícia Montanari Girardi y Suzani Cassiani, todas ellas de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil). Las tres investigadoras trabajan en una línea de investigación en la que confluyen las cuestiones metodológicas con la perspectiva decolonial y la mirada crítica de las CTS (Ciencias, Tecnología y Sociedad).

Finalmente, el texto de Carlos Busón (UEMS, PNPD/CAPES, Brasil) titulado *La minería de opinión para el análisis del discurso de odio en las redes sociales. Un estudio de caso sobre Paulo Freire en YouTube durante el periodo 2007-2019* permite observar cómo, en un contexto de opinión altamente influido por la extrema derecha como es el de Brasil (antes y durante el gobierno de Bolsonaro), el intento de abordar el estudio de autores como Freire puede generar una alta conflictividad.

Obviamente estos trabajos no responden a la búsqueda de una muestra representativa del conjunto de experiencias que en diversos contextos geográficos se plantean la incorporación de la CCS en el aula. En todo caso, a partir de los botones de muestra aquí presentados, se plantea el reto de seguir cartografiando el campo y las tendencias predominantes.

Para terminar, una breve referencia a la portada y la contraportada. La primera rinde homenaje póstumo a Wallerstein. La contraportada, como suele ser habitual, es uno de los trabajos presentados por el alumnado de la asignatura Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Universidad de Cádiz. Concretamente, el diseño ha sido realizado por Margarita Vidal Rodríguez.

Unas últimas líneas para agradecer a todo el equipo de la secretaría de redacción de Commons su trabajo para la edición de este número, especialmente los últimos meses, en los que, a pesar del confinamiento provocado por la pandemia del coronavirus, y a pesar también de la precariedad con la que desempeñan su trabajo, han dado muestras de una gran profesionalidad y compromiso con el proyecto, permitiendo que el número salga a tiempo.

Cádiz, 30 de mayo de 2020

Bibliografía

CABANAS, E., & ILLOUZ, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Uruguay: Nueva Tierra.

GUMUCIO-DAGRON, A., & TUFTE, T. (Eds.). (2006). *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. New Jersey, EE.UU: CFSC Consortium.

KAPLÚN, G. (2005). Indisciplinar la universidad, en Walsh, Catherine.(comp), *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial: reflexiones latinoamericana*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala.

MARÍ, V.M. (2018). Análisis de los movimientos-red contemporáneos desde una perspectiva comunicacional y freiriana. Desbordamientos, transformaciones y sujetos colectivos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23, 140-147. Disponible en <https://bit.ly/2YX4RFL>

MARÍ, V.M. (2020). Lessons on communication, development, and evaluation from a Freirean perspective. *Development in Practice*. doi: 10.1080/09614524.2020.1755232

SOUSA SANTOS, B., & MENESES, M.P. (eds.). (2014). *Epistemologías del Sur: perspectivas*. Madrid: Akal.

WAISBORD, S. (2019). *Communication. A post-discipline*. Cambridge: Polity Press.

WALLERSTEIN, I. (ed.). (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

WALSH, C., SHIWY, F., & CASTRO-GÓMEZ, S. (eds.). (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito, Ecuador: 2002.